

PALABRAS DE S. M. LA REINA EN LA
SEGUNDA CONFERENCIA INTERNACIONAL
SOBRE NUTRICIÓN

Roma,
20 de noviembre de 2014

Buenos días. Gracias por darme la oportunidad de intervenir en esta Segunda Conferencia Internacional de Nutrición. Es loable el esfuerzo de tantas personas que intentan movilizar voluntades políticas y buscar la manera de trasladar ese compromiso a la acción.

El desafío no es para menos: la malnutrición es la principal causa de enfermedad en el mundo. La malnutrición, como saben, engloba la desnutrición, la carencia de nutrientes, el sobrepeso y la obesidad. Por tanto, es un problema de todos que todos juntos debemos abordar. Porque invertir en mejorar la nutrición, y cito en todo momento a las dos agencias que organizan esta reunión intergubernamental (FAO y OMS), no es sólo un imperativo moral sino también una medida sensata desde una óptica económica. Invertir en mejorar la nutrición aumenta la productividad y el crecimiento económico, reduce costes en atención sanitaria y promueve la educación, la capacidad intelectual y el desarrollo social. Invertir en mejorar la nutrición es prevenir. Y la prevención es siempre beneficiosa porque implica conocimiento, educación y toma de conciencia de cada individuo sobre su situación y en su contexto.

Pero es evidente que el punto de vista económico es sólo uno más en todo el complejo entramado de factores que rodea a la mejora de la nutrición. Es inaceptable, y a esto se refirieron hace 22 años también en Roma en la primera conferencia internacional, que más de 850 millones de personas padezcan hambre crónica y más de 1.400, sobrepeso y obesidad, por no mencionar las cifras de mortalidad y morbilidad infantil. Por tanto, el desafío requiere el concierto de todos los actores implicados. Y no sólo los políticos. En esta necesaria acción colectiva para que los sistemas alimentarios mejoren, el reforzamiento decidido del papel de la mujer tiene un valor especial. Mientras la mujer siga siendo la responsable de la alimentación familiar en muchos lugares del mundo, es fundamental dotarla de los conocimientos necesarios –cada una en su situación– para contribuir a la mejora de la nutrición. Una mujer con acceso a la educación supone un beneficio para toda la comunidad. Es decir, cuando se centra la atención en las mujeres, la repercusión en los hogares es mayor y, por tanto, el impacto social es enorme. Y esto está profundamente ligado al conocimiento sobre nutrición de la propia mujer para consigo misma, tanto cuando es madre gestante como cuando es la responsable de la alimentación de sus hijos, sobre todo en los primeros mil días de vida, lo que incluye el periodo de lactancia materna. La alimentación correcta en una madre gestante es crucial para el desarrollo del bebé, más allá incluso de lo que podemos explicar.

En este enfoque multisectorial que irremediablemente requiere el abordaje de la malnutrición, me gustaría nombrar a dos actores relevantes. Por un lado, la comunidad científica. La evidencia científica basada en la investigación rigurosa es esencial para avalar vías de actuación en ámbitos como la innovación en el sector agroalimentario o los efectos que los alimentos tienen sobre nuestra salud. La investigación científica, y su necesaria financiación, deben exhibir los máximos valores de independencia y rigor como únicos pilares para el papel crucial que demanda la población mundial.

Y por otro lado, la gran industria alimentaria. Las multinacionales del sector de la alimentación y de la agricultura deben acompañar a las agencias internacionales y a los gobiernos en su tarea de promover la salud pública. Por eso, promover la convergencia entre los intereses comerciales y la responsabilidad política de la salud es fundamental. Las recomendaciones de la OMS sobre la reformulación en los procesos de fabricación hablan de reducir, en unos casos, y limitar, en otros, el consumo de grasas saturadas, azúcar y sal. Y en el caso de las grasas hidrogenadas, se habla de eliminar. Cabe recordar aquí que ningún país en el planeta ha logrado revertir la epidemia de obesidad en todos los grupos de edad. Ninguno.

Señoras y señores, colocar el problema de la nutrición en la agenda internacional es uno de los objetivos de esta cumbre. Cada país tiene sus circunstancias y requiere soluciones específicas. En España estamos comprometidos con la salud pública desde todos los niveles de la administración. Y en lo referente a nutrición, tratamos de fomentar la sostenibilidad de la dieta mediterránea tradicional como parte integral de un estilo de vida saludable y equilibrado. Esto incluye una dieta basada sobre todo en el consumo de productos de origen vegetal (verduras, legumbres, frutas) y hacer ejercicio de forma regular y moderada, entre otras cosas. Pero también conviene reducir el consumo de alimentación procesada, fomentar la producción agrícola local y sostenible y favorecer el consumo de productos de estación, siempre que se pueda.

Vaya por delante mi felicitación a todos los que tratan de que cualquier ser humano en cualquier rincón del planeta, tenga una vida mejor y más saludable. Ojalá ese esfuerzo sea tangible y efectivo en el asunto que estos días tratamos en Roma. Por nuestra parte, España se compromete de forma expresa a respaldar la Declaración Política y el Marco de Acción conjunta que resulten de esta conferencia.

Muchas gracias.